

Naturalmente resulta indispensable el conocimiento de los archivos para preservar la autenticidad del drama, pero la vida que el novelista insufla en sus protagonistas es una creación personal en la que el sueño y la imaginación se alían con el don de la escritura para captar al lector y arrastrarlo a una aventura muy específica. Finalmente *Cementerio de papel* es una intensa colección de historias contadas a partir de rastros de sangre que impregnan la memoria, con la intención de no volverla a repetir.

Guillermo Bermejo

Historiador, Depto. de Estudios de la Cultura Regional, UdeG.

Vernacular Architecture in the Twenty-First Century: Theory, Education and Practice, de Lindsay Asquith y Marcel Vellinga, editores. 2006
Abingdon: Taylor & Francis, 294 pp.; ilustraciones; bibliografía, índice.
ISBN 10 0-415 35781-0

Los editores dedican el libro a Paul Oliver y a Valerie su esposa y colaboradora. Valerie falleció antes de que el libro se publicara pero facilitó a los editores la tarea de invitar a prestigiosos estudiosos de la arquitectura vernácula y colaboradores de Oliver. Esto explica en parte, el tributo explícito o implícito a su obra en la mayoría de los capítulos.

El libro está organizado en tres partes. La primera, de 71 páginas, “*Lo vernáculo como proceso*” con cuatro capítulos; la segunda, de 81 páginas, “*Aprendiendo de lo vernáculo*” con 5 capítulos; y la tercera parte, de 91 páginas, “*Comprendiendo lo vernáculo*” con 5 capítulos. Casi todos los capítulos cuentan con algún tipo de apoyo gráfico: esquemas, cuadros, dibujos o fotografías.

Al principio pensé que los editores emplearon como criterio para organizar las colaboraciones el contenido semántico que *proceso, aprender y comprender* presentan en las partes del libro. Tras leerlo, me percaté que no fue así, y, por ejemplo, los autores que escriben en la primera parte no son los únicos en tocar él tema de *lo vernáculo como proceso*. De hecho sorprende que sea ya una premisa considerar el enfoque de la arquitectura vernácula como proceso y no como producto. Sin embargo, llama la atención que un par de autores no hagan referencia alguna al tema central: la arquitectura vernácula.

Además de reunir y publicar el material entregado por los participantes los editores hacen una introducción general al tema de la arquitectura vernácula donde plantean el estado de la cuestión. También se dieron a la tarea de introducir el tema y problema(s) de cada uno de los 14 artículos. Como complemento de la introducción, Asquith y Vellinga destacan los puntos que a su juicio comparan o relacionan los artículos entre sí, llevando a cabo esta difícil tarea con cada parte del libro y luego con el conjunto. Algo poco usual en un libro compilado es que cuenta con conclusiones. Llama la atención lo complicado que debió ser conseguir los permisos para reproducir tanto material publicado y el compromiso a enmendar cualquier falta involuntaria en futuras ediciones. Estos logros como editores de Asquith y Vellinga superan su participación como autores.

Reseñaré aquí el prefacio, el postfacio y algunos capítulos de cada parte del libro. Nezar AlSayyad en el prefacio plantea que para el siglo XXI deben resolverse tres retos de la arquitectura vernácula. El primero es confrontar las limitaciones etimológicas y epistemológicas del concepto *vernáculo*; el segundo es entender qué significa la elección que como observadores hacemos de la arquitectura vernácula, y el último, concierne a la utilidad del trabajo. Propone que debe comprobarse la supuesta utilidad del conocimiento vernáculo en el problema de la habitación, particularmente en los asentamientos irregulares que propone clasificar como “nuevo vernáculo”. Este autor desea que en el siglo XXI surja un vernáculo como proyecto político, cuya misión principal sea la dinámica interpretación y reinterpretación del pasado a la luz de un presente siempre cambiante.

El capítulo 1, *Building tradition: Control and authority in vernacular architecture*, de Simon J. Bronner empieza por rebatir la simplona crítica hecha por la corriente dominante arquitectónica, de equiparar tradición con conservadurismo y falta de creatividad. Aborda el concepto de tradición y postula que éste provee una estructura que permite elegir y adaptar soluciones. El autor objetiva nombrarla como vernácula, ya que el adjetivo vernáculo da licencia de separar al actor social de la creación de sus propios objetos. Tras esa discusión teórica, Bronner presenta tres casos de estudio de tradiciones vivas inmersas en una sociedad compleja como es la estadounidense: la celebración judía posterior al Yom Kippur en que se construye el “Sukkot”; la práctica comunitaria de construir graneros entre los Amish (para quienes no es sólo almacén sino lugar de servicio religioso); y la llamada casa de latas de cerveza (*Beer Can House*).

En el capítulo 5, *Traditionalism and vernacular architecture in the twenty-first century*, Suha Ozkan con claridad narrativa manifiesta su conocimiento de investigaciones importantes y su dominio de historia de la arquitectura. Ozkan, estudiante de Oliver hace décadas, señala que a diferencia de la postura de Bernard Rudofsky y de Hassan Fathy, (pioneros del campo de estudio), el mayor aporte de Oliver fue el interés científico con que abordó el tema, bautizado además por él; dicho esfuerzo se vio coronado con la *Enciclopedia de arquitectura vernácula* (1997, Cambridge University Press). Doctamente establece lo que sucedía en el ámbito de la arquitectura moderna, cuando se inició el interés por la arquitectura vernácula, a mediados del siglo XX. Ozkan clasifica a los investigadores de arquitectura vernácula en clásicos y tradicionalistas según el enfoque y método que empleen, y hace una apretada revisión crítica del trabajo de los tradicionalistas, para concluir que en el siglo XXI la arquitectura debe ser sustentable, factor fundamental que cumple cabalmente la arquitectura vernácula.

El capítulo 9, *Journey through space: Cultural diversity in urban planning*, es de Geoffrey Payne quien aborda el desinterés por la diversidad cultural en la planeación urbana. Propone enfrentar el asunto con un enfoque holístico y multidisciplinar ya que se trata de un problema multifacético que generalmente está mal enfocado. Tras concisa revisión de obras sobre planeación urbana, concluye que dichas obras consideran universalmente relevante el concepto del espacio europeo, lo que manifiesta un desconocimiento de las ciudades orientales. Como buen inglés, a Payne le gusta viajar y su destino es el oriente, que recorre primero guiado por la obra de Rudofsky, para después bajo la guía de Nitsche recorrer Japón. Al retornar a Inglaterra en los años 70 conoce a Oliver quien lo contagia del interés por los aspectos culturales de la arquitectura y de los asentamientos, y lo introduce a obras de autores ahora clásicos. Con ese bagaje teórico Payne enfrentará en oriente un buen número de casos empíricos, algunos exitosos otros no tanto, pero con los que inicia el proceso de conformar un método holístico y multidisciplinar. El apoyo gráfico es fundamental en el capítulo y los ejemplos están bien elegidos, sólo es inadecuada la escala de sus mapas, lo que desde luego no es culpa del autor sino de la edición.

Un capítulo fascinante es el 11 *Generative concepts in vernacular architecture*, escrito por Ronald Lewcock, quien ya estudiaba arquitectura vernácula cuando colaboró en los 70 con Oliver en su clásico “*Cobijo y sociedad*” (1969, Design Year Ltd.). Se trata de una extraordinaria síntesis de una

mente lúcida sobre un largo trabajo de búsqueda, que encuentra un acertado balance para conjuntar lo teórico y lo empírico. Lewcock demuestra en el uso de fuentes y evidencias un dominio del enfoque interdisciplinar en el tema. Poseedor de un docto conocimiento y de una prosa clara explica la compleja relación entre aspectos del funcionamiento de la mente humana, aspectos de evolución en las construcciones, y aspectos de prehistoria e historia de la arquitectura. Lewcock, emplea lo que llama “concepto generativo” (*generative concept*), para explicar la génesis y evolución de la habitación como espacio construido en el mundo. Presenta cinco de estos conceptos que tienen la característica esencial de ser extremadamente simples. La acertada elección de apoyo gráfico complementa su impecable argumentación. Sin duda fue el capítulo del libro que más disfruté y del que más reflexioné.

El capítulo 13 *Architectural education and vernacular building*, de Howard Davis crítica el anquilosado enfoque de la enseñanza arquitectónica y las implicaciones que este modelo del siglo XIX ha tenido para el estudio de lo vernáculo. Empieza por preguntar si es posible imaginar una educación formal que sea útil en la producción de arquitectura vernácula saludable, o sea aquella que será diferente según los lugares, y que emergerá de la vida de la gente y de los grupos a los que se pertenezca. Davis, colaboró con Christopher Alexander, pionero en la propuesta de la participación del usuario en el diseño arquitectónico, aspecto que es connatural a la arquitectura vernácula. Tras establecer una clara estructura analítica para abordar desde diferentes ángulos el problema, uno es considerar que la arquitectura vernácula debe desarrollarse desde sus raíces, ya que la discusión debe versar sobre el proceso, en lugar, de estilo o forma como por lo general se hace. La experiencia de Davis, aunada a ser profesor de arquitectura vernácula en la universidad de Oregon, en Estados Unidos, avala su propuesta o reto de preparar arquitectos para ayudar a solucionar lo que representa el 98% de construcción a nivel mundial.

Finalmente me refiero al Postfacio, escrito por Oliver, a guisa del discurso que en los homenajes pronuncia el homenajeado. Señala que, a pesar de la cantidad de temas, enfoques propuestos y problemas planteados por los autores del libro, no está todo dicho. Señala aspectos nunca terminados de analizar ni comprender, como la estética vernácula, las habilidades artesanas, etc., que siguen pendientes en la arquitectura vernácula, y desde luego lo que plantea y planteará el siglo XXI. Es necesaria, dice, la investigación original sobre nuevos aspectos

como la ecología, dada la demanda de habitación que se calcula habrá en las próximas décadas. Plantea que, "... la arquitectura vernácula es la única arquitectura verdaderamente sostenible comprobada por el tiempo. En sus múltiples manifestaciones se ha desarrollado a lo largo de los siglos cambiando o adaptándose según las necesidades en diversos entornos y la naturaleza del crecimiento familiar y social" (p. 265).

La calidad de edición y contenido de la mayoría de capítulos del libro es un justo tributo a Valerie y Paul Oliver. Además hace una contribución al campo de la arquitectura y asentamiento vernáculos por contener tanto trabajos nuevos como trabajos que muestran el avance del pensamiento de algunos pioneros del campo. Sin duda que así como ciertas obras despertaron interés en el campo de estudio en los años 70, este libro lo hará en estos primeros años del siglo XXI.

Juan Fernando Bontempo
Arquitecto, Depto. de Estudios de la Cultura Regional, UdeG.

Jaime Olveda, *Con el Jesús en la boca. Los bandidos de los Altos de Jalisco*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2003, 211p.

En 1959 el historiador Eric Hobsbawm publicó *Rebeldes Primitivos*, un estudio que se convirtió en referencia obligada para los interesados en conocer las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX, así como las características de uno de sus protagonistas: el "bandido social". Sin embargo, algunas investigaciones, entre ellas la que aquí nos ocupa, han mostrado los límites de la tipología que ofrece Hobsbawm para el caso de México. ¿Cómo fue el bandido que acechaba los caminos de una región del occidente mexicano a lo largo del siglo XIX? ¿Cuáles fueron las circunstancias que le dieron origen y facilitaron sus actividades? ¿Cómo se relacionó con los distintos grupos sociales y en qué consistieron las políticas que intentaron eliminarlo?

Estas son algunas de las preguntas que Jaime Olveda busca responder a partir de la historia de los principales bandidos que asolaron a los Altos de Jalisco durante un periodo de guerras, conflictos políticos y económicos, pero sobre todo de evidentes rupturas socioculturales.